

FOTOENSAYO



HUMANOS  
Y BESTIAS,  
*DRAMA EN COMÚN*

fotografía de Nick Brandt





En la página anterior, Helen, de Zimbabue, que perdió sus cultivos por la sequía, posa con la jirafa *Sky*, procedente de una granja donde casi todos los animales murieron. Arriba, el águila *Harriet*, víctima de la deforestación. Abajo, el elefante *Bupa*, rescatado cuando mataron a sus padres, junto a Ali y Fatuma, que vivieron como nómadas en el norte de Kenia.





Durante el pasado año, el fotógrafo británico Nick Brandt viajó a Kenia y Zimbabwe con el fin de retratar a aquellos seres cuyas vidas se han visto dramáticamente afectadas por la degradación y la destrucción de las tierras que eran sus hogares. Ante su objetivo desfilan personas y animales en cuya mirada se percibe la desgarradora tragedia de los refugiados climáticos. Para todos ellos, lo que era previsible ya es realidad. Y el futuro es incierto.



En la doble página anterior, Zainab y su madre, Miriam, en Kenia; perdieron su casa durante una inundación y posan aquí junto a *Najin*, el último ejemplar de rinoceronte blanco que sobrevive. A la izquierda, arriba, el águila *Okra* sobrevuela el cuerpo de Richard, en Zimbabwe, donde la sequía causa estragos; y, debajo, el keniano Githui, que abandonó su granja también por la sequía, junto a la cebra *Kimanko*, que fue encontrada abandonada. En esta página, el pescador Patrik, que sufre el descenso de las aguas del lago Chivero, en Zimbabwe, posa junto a flamencos rescatados.

POR GLORIA CRESPO MACLENNAN

**D**URANTE MUCHOS AÑOS, Ali y Fatuma Mohamed vivieron de su ganado recorriendo las tierras del norte de Kenia. Pero desde 2010, las prolongadas sequías acabarían poco a poco con todos sus animales. De pronto, la pareja no tuvo que comer y abandonó la región, a la que aún no ha podido regresar. Figuran en el conjunto de refugiados climáticos que dan forma a *The Day May Break* (Hatje Cantz), primera parte de un proyecto del fotógrafo y conservacionista británico Nick Brandt. “La triste ironía es que estas personas están entre las que tienen menor impacto ambiental en el planeta, pero son las más vulnerables”, lamenta el autor. La belleza se solapa con la tragedia en esta serie que se exhibe en la Atlas Gallery de Londres y hace referencia a los errores del pasado, la realidad del presente y la incertidumbre sobre el futuro. Las imágenes fueron tomadas en distintos santuarios ecológicos que sirven de refugio a una fauna amenazada por la caza o la destrucción de su hábitat. La adaptación de los animales a la presencia humana facilitó al fotógrafo la posibilidad de realizar los retratos. Absortos en sus pensamientos, los humanos posan en el mismo espacio que las fieras. Comparten la misma solemnidad. No se tocan. Tampoco se miran, envueltos en una densa niebla —creada de forma artificial por máquinas no tóxicas— que funciona como un elemento unificador. Es la metáfora de un mundo que fue reconocible y ahora se difumina. Y cuando ya es tarde para desandar el camino y aquello que era previsible es ya real. Quizá la esperanza esté en reconocer que nuestro fracaso ha estado en el distanciamiento del mundo natural y así regresemos a él con la misma veneración que vuelve el exiliado a su tierra. —EPS

*Diesel y Levi*, dos guepardos de Zimbabwe que quedaron huérfanos cuando un granjero mató a su madre. En primer plano, Regina y Jack, a los que la sequía dejó apenas sin tierra donde plantar sus vegetales. En la página siguiente, Monica posa junto al águila pescadora *Big Foot*, también en Zimbabwe.

